



La Navidad en los hermosos versos de José Grimaldi..

Es sin duda uno de los magallánicos que no necesita mayores presentaciones: José Grimaldi Ancón. Su dilatada labor artística, cultural y literaria, como también su simpatía, hacen de él todo un personaje.

Sus novelas y poemas han traspasado las fronteras magallánicas y fue precisamente de uno de estos últimos que queremos hablar con él. Es quizás uno de los más hermosos y poco conocidos. Fue escrito hace muchos años y en dos etapas diferentes de su vida para recordar con nostalgia y nostalgia esa gran fiesta de amor que se aproxima y le consuelo se prepara a decir una vez más.

Saber en qué circunstancias leotaron de su gran obra "hermosos versos de la Navidad" y desde "la Santa Invenencia de mi madre". Fue tanto fácil. José Grimaldi no olvida ni los detalles de los momentos en que surgió esa primera parte. Llena de melancolía por las hermosas memorias de su infancia magallánica.

En el año 1906 y ya tenía 25. Formada parte de la Compañía Teatral Lequele-Fontana-Corboba, y estaba muy trabajando en Lima, Perú, todos sabíamos que Navidad es la noche de la fiesta familiar y los actores y actrices son aves de paso que viven entre muchos amigos de café, de fiestas, de alegría calderera... ma noche pude recordar cómo la solemnidad se adueña del alma de quien se queda solo mientras todos parten a guisa del calor familiar. Pensando por esos sentimientos escribí la primera parte de "Navidad" en Lima, solo en una mesa de café, la Nochebuena del 31...
Y estos son esos versos.

Leídas horas de fiesta
en el calor de mi casa.

Ma madre colgaba estrellas
en un árbol que en la sala
nació entre las montañas
fingidas por una sabana
cubriendo quevotos floridos
y salpicados de ciferas.

Posada sobre las ramas
florecía una nevada...
Túba nevada tan blanca
que el algodón simulaba.

Mi madre colgaba estrellas
que iluminaban la fiesta.

Y en un gran espacio vacío
puesto al pie de las montañas,
un camino y un caracolito
inmóvil navegaban.

Por un sendero estrechaban
los rios magis cañales
sin avanzar en su marcha
ni siquiera una palgada,
hasta el presente en que han sido
sus pasadizos anochados
al dulce Jesús que nació
entre su pecho de padre.

Juguemos y gelatinas
pendidos desde las ramas.
Y cuando el niño nació,
mi buena madre adorada,
en la fiesta me invitó.

Y si los chicos del barrio
miraban por la ventana,
se abría grande la puerta
y avocaban hasta la sala.

Leídas horas quedadas
en el rincón de mi infancia...

Muy que soy hombre, y no encuentro
cuando llega Nochebuena,
a veces, en mi sendero
ni un pedregal fujido siquiera
donde escribir mis poemas.
Mi madre, la buena,
mi buena madre adorada,
existente siempre una sabana
como si fueran montañas
y nieve con algodones
una rama y otro ramo,
y cubría luces y estrellas
para mi infancia inventada.



En los versos de José Grimaldi la fiesta de Navidad adquiere ese sabor cálido y hogareño que caracterizó a las celebraciones de antaño entre las familias magallánicas.

Sobre la segunda parte, escrita en Punta Arenas en 1947, el poeta recuerda:

"Pasaron los años... el pájaro de mi juventud se transformó en el árbol que hoy día sus raíces en la tierra natal para siempre... por razones de salud mi padre se radicaron en el valle de Elqui y yo, integrado a la comunidad magallánica, continúe la labor por ellos comenzada. En el año de 1947, un teléfono telegráfico me avisó, la madre ha muerto. La casa se llenó de amigos, familiares y yo me refugé en el rincón de mis libros y entre lágrimas vertidas por la madre amada que se había ido, una fuerza poderosa nació en mi interior. Quise yo mismo para escribir la segunda parte del poema...
En la segunda parte dice así...

Ya nunca más, madre mía,
tus buenas manos amadas,
enredadas carafiores
las blanquitas de una sabana
para fingir las montañas
que celebraban mi infancia...

Ya nunca más, madre mía,
pudió en esto la vida.

Por el sendero que sube,
por el sendero que baja,
se fue del todo, la vida
y me apoyó la palabra.

Sólo quedo, madre mía,
sobre mi vida en botanica,
perdida como una estrella
frente al color de mi alma,
la caravana de ensueño
que me cantó la palabra.

Verdad tan grande que dijo
la vida que la admiraba,
cuando no meo la madre,
recién se creó la infancia...

Tengo, muy tonto, y sin árbol
de Navidad, ni montañas,
ni reyes magos, pastores,
ni Niño Dios en la sala,
me siento muerto de frío
mi madre mía adorada...

No tengo ya Navidades.
No tengo ya tus palabras.
Quiero decirte todo
hoy que a la tierra te marchas.

Decíte que ya la niña
no tiene dulces calderas
para el dolor que lo amara
cuando fuerte su gana.

Quiero decirte que tengo
los ojos llenos de lágrimas
el pecho roto en añoranza,
la voz ausente y lejana...

Quiero decirte, mi madre,
que ahora que tu te marchas,
recién comprendo lo mucho
que un hijo a su madre ama.

Quiero decirte que siempre,
siempre, mi madre adorada,
te he de llevar en mi vida
subiendo por mi montaña.

Ya no tengo navidades...
navidades blancas...
Ya se fue mi madre mía,
por el camino que sube,
por el camino que baja...

La Navidad en los hermosos versos de José Grimaldi --

[artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Navidad en los hermosos versos de José Grimaldi -- [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile